SOCIEDAD DE ALUMNOS DE MEDICINA

AUTOR: S. MAXIMILIANO MALAGÓN OSORNIO

TESTIMONIO

Ser presidente de la Sociedad de Alumnos de Medicina puede ser algo muy retador y exigente, pero también uno de los honores y privilegios más grandes que he tenido durante mi etapa universitaria en la carrera de medicina. Frecuentemente soñamos y tenemos la intención de poder aportar algo a nuestra escuela, así como de poder dejar nuestra huella, y precisamente el pertenecer a una sociedad de alumnos te da esa oportunidad.

Muchas veces podemos sentirnos muy seguros y preparados para el cargo, pero la verdad es que eso no es cierto. Una vez que estás ahí te das cuenta que es una gran responsabilidad y que en verdad implica mucho más de lo que imaginabas, pero eso es lo bonito de esta experiencia, porque te obliga a madurar, a crecer, te permite desarrollar la s herramientas necesarias para poder liderar todo un equipo de trabajo, te enseña a manejar la frustración, ser resiliencia, pero sobre todo, a jamás rendirte, no solo porque te estarías fallando a ti mismo, sino porque estarías fallándole a todos aquellos que confiaron en ti.

El aprender a llevar un equilibrio es algo muy importante en este proceso ya que, debes de ser responsable con tus estudios y también con tu deber como presidente, es porque ello que es muy importante saber pedir ayuda, confiar en tu equipo de trabajo, escuchar y tener una buena comunicación para poder cumplir con os objetivos que se plantearon.

Siempre habrán retos, algunos más grandes que otros y con ello vendrán muchas críticas o felicitaciones, pero lo más importante es siempre ser objetivos, aceptar cuando las cosas se hicieron bien, pero sobre todo, aceptar cuando se hayan cometido errores.

A menudo, desde fuera resulta fácil criticar o exigir, sin detenernos a reflexionar sobre todo lo que implica estar del otro lado: el trabajo, la planeación y los sacrificios que conlleva tratar de cumplir con cada una de las peticiones, siempre con la intención de hacer felices a todos, o al menos a la mayoría.



Por eso, es fundamental aprender a ser empáticos y agradecidos, así como reconocer el esfuerzo de quienes están detrás de cada iniciativa. Alcanzar los objetivos común es no depende solo de un grupo, sino del compromiso y la colaboración de ambas partes: la Sociedad de Alumnos y la comunidad estudiantil.

Entendí que liderar no solo implica tomar decisiones, sino también escuchar, comprender y trabajar por el bien colectivo, incluso cuando eso signifique hacer sacrificios personales.

